

COMETAS *de* PAPEL

EL SECRETO DE LA PAZ
Clara Belén Gómez

ISABELA Y EL GRILLO
Judith Álvarez Aguirre

LA OVEJA PACA
María José Vicente

MARCAPÁGINAS
PASATIEMPOS
POSTERS



**BIBLIOTECA
COMETAS DE PAPEL**

¡Qué arte!



Cuento escrito por una de nuestras lectoras
LA NOCHE DE NAVIDAD
Lucía Pérez Vicente

¿SABÍAS QUE...?

El libro más grande del mundo mide 4,18 m x 3,77 m y pesa 1 420 kg.

Se encuentra en Szinpetri, un pequeño pueblo del norte de Hungría con menos de 300 habitantes. El libro trata sobre la flora y la fauna, las cuevas y la arquitectura de la región.

Lo creó Béla Varga, de 71 años, que ama la lectura desde su infancia.



«LA MÚSICA ES PARA EL ALMA LO QUE LA GIMNASIA PARA EL CUERPO»,

Platón



SUMARIO

A PARTIR DE 6 AÑOS

- 6 Arcoíris, **Sonia Martínez**
- 8 Bego, una duende pizpireta, **Sonia Martínez**
- 9 Abracadabra, **Sonia Martínez**
- 9 El secreto de la paz, **Clara Belén Gómez**



A PARTIR DE 8 AÑOS

- 12 Es el día de la paz, **Clara Belén Gómez**
- 13 La paloma de la paz, **Clara Belén Gómez**
- 14 La oveja Paca, **María José Vicente**
- 16 La noche de Navidad, **Lucía Pérez Vicente**
- 18 Mis vacaciones, **Judith Álvarez Aguirre**
- 20 Los gatos firman la paz, **Clara Belén Gómez**

A PARTIR DE 10 AÑOS

- 22 Manifiesto infantil por la paz, **@TÚmiPoema**
- 24 Sombra de un recuerdo, **Jorge Muñoz Bandera**

A PARTIR DE 14 AÑOS

- 26 La harmónica mágica, **Gibrán Hinojos**
- 28 Alguien hay en la habitación de arriba, **Olga Lafuente**
- 32 Aprendiz de Ligontheland, **María José Alvite**
- 38 Río, **Alicia Adam**



BIBLIOTECA COMETAS DE PAPEL

- 2 ¿Sabías que...?
- 3 Poster con cita literaria
- 15 Marcapáginas
- 48 Memoria de Idhún, **Laura Gallego**
- 28 Mi familia y otros animales, **Gerald Durrel**
- 52 Ficha de lectura

PASATIEMPOS

- 7 ¿Cómo hacer tu propio arcoíris?, **Alicia Adam**
- 52 Pasatiempos, **Clara Belén Gómez**

Todos los textos y fotografías originales se especifican como tales y son propiedad de sus autoras y autores. El resto de las imágenes se han extraído de Canva o de bancos de fotografías libres de derechos.

Directora: Alicia Adam
Subdirectora: Sonia Martínez
Consejo Editorial: Clara Belén Gómez
Diseño de imagen de la contraportada: Clara Belén Gómez
Maquetación de la portada: Alicia Adam
Diseño y maquetación: Alicia Adam y Clara Belén Gómez
Diseño del logotipo: Clara Belén Gómez
Sonia Martínez bautiza a la revista como Cometas de papel
Correctora: María José Alvite
revistacometasdepapel.com



Written by **Sonia MARTÍNEZ**

ARCOÍRIS

Un enorme arcoíris de mil colores será nuestro puente, lo cruzaremos regalando sonrisas a toda la gente. Enviaremos abrazos a todos aquellos que están ausentes y entenderemos, por fin, que todos sentimos igual aunque seamos diferentes.



¿Cómo hacer tu propio ARCOÍRIS?

La duende Begoña te invita a que decores tu propio arcoíris.

Sigue los siguientes pasos:

1. Imprime el arcoíris preferentemente en papel de cartulina.
2. Elige qué técnica vas a usar para decorar los colores del arcoíris: acuarelas, papel de seda, ceras blandas, lápices de colores...
3. Puedes hacer las nubes con algodón.
4. Recorta los corazones en cartulina roja o puedes pintarlos a tu gusto: de rojo o siguiendo los colores del arcoíris como puedes ver en esta página.
5. Une los corazones con un poco de lana a las nubes. Usa cinta adhesiva para que no se despegue.





Bego, una duende pizpireta

No comenzaré la historia diciendo “hace mucho tiempo”, pues sucedió el otro día todo lo que aquí te cuento:

En mitad del bosque, tras el árbol más frondoso, viven unos duendes que son muy amorosos. Son los duendes de los sueños, siempre preparados para llenar de fantasía a los niños adormilados.

Entre ellos vive una duende muy especial, Begoña es su nombre pero le dicen “Bego”, nada más. A Bego le encantan las cosas diferentes, se fija en detalles tan pequeños como lo son tus dientes. Todos le dicen que siempre está distraída, que se pasa buscando rarezas todo el santo día.

Por fin, al cumplir diez años, la nombraron duende de los sueños y pasó a cuidar por las noches los sueños de un niño pequeño.

“A partir de esta noche los sueños de Miguel cuidarás”, -le dijo la seño de los duendes- “es como tú, te caerá genial”.



Miguel, como Bego, adoraba lo diferente, solo quería ser feliz, sin importarle lo que dijera la gente. Tenía mil fantasías, mil sueños por cumplir y se ponía triste si veía a alguien reñir.

Una noche, mientras Miguel dormía, Bego se asustó un montón, él no paraba de moverse y de hacer ruidos como un león. Miguel se despertó sobresaltado y al ver a una duende en su almohada dio un brinco gigante en el colchón que dejó a Bego despelucada. Ella le explicó quién era, mientras Miguel, anonadado, la escuchaba atentamente, a pesar de estar adormilado.

“Soy la duende que vigila tus sueños, cada noche me quedo aquí, para borrar con magia las pesadillas que puedan venir; pero hoy no me has dado tiempo, te despertaste tan alborotado que creo que soy yo quien más se ha asustado”.

A Miguel se le pasó el susto y comenzó a reír, ¡tenía una duende de los sueños!, ¿cómo no iba a estar feliz?

A partir de esa noche se hicieron inseparables viviendo mil aventuras realmente insuperables. 🌟



Written by **Sonia MARTÍNEZ**

Abracadabra

Abracadabra.
Traigamos la magia,
borremos con sonrisas
todas las lágrimas.

Abracadabra.
Abracémonos fuerte,
mirando a los ojos
a quien tenemos en frente.

Abracadabra.
Pintemos el futuro,
llenemos de esperanza
las sombras de este mundo.

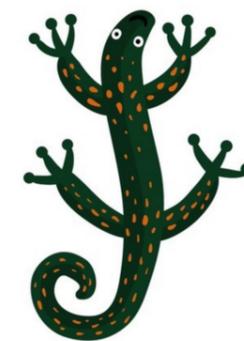
Abracadabra.
Tendamos nuestras manos,
en ellas está la paz,
porque todos somos hermanos. 🌱



Written by **Clara Belén GÓMEZ**

El secreto de la paz

EL SECRETO DE LA PAZ
El secreto de la PAZ
lo conoce el gato, y la lagartija.



Lo conoce el caracol,
la margarita, el pino y
tu corazón.

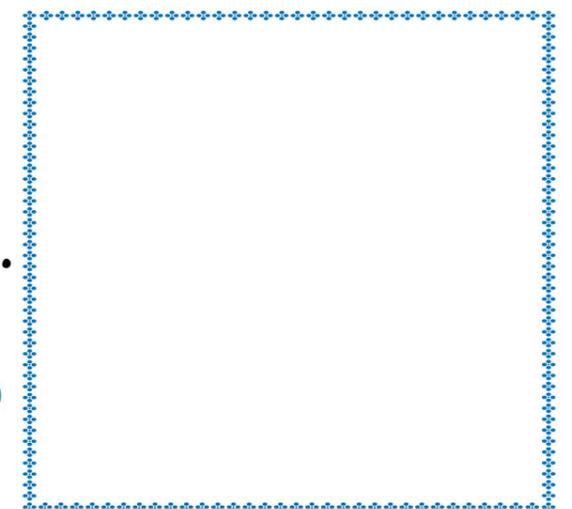


**El secreto de la PAZ
es vivir feliz,**

jugando y ayudando, respetando al otro

y haciendo lo que
te gusta sin
dañar a los demás.

Dibuja qué te
hace feliz



ES EL DÍA DE LA PAZ

Es el día de la paz,
nos damos las manos
todos los niños por igual.

Soy feliz cantando
la canción de la PAZ.

El viento mueve al olivo.
¡Somos niños!

¡VIVA LA PAZ MUNDIAL!

La paloma vuela
en los cielos.

¡Cuándo seamos adultos
sigamos cantando!

¡VIVA LA PAZ MUNDIAL!



El arcoíris ha venido
con su pipa de la paz.
Que viva el mundo.

Si te gusta cantar,
ponle música a estas letras
que quieren convertirse
en tu canción.

¡VIVA LA PAZ MUNDIAL!

La paloma de la paz

La paloma de la paz
no encuentra un olivo
porque los hombres queman
a los bosques y a los árboles,
que son sus amigos.

Océanos y mares ha cruzado,
cargada de semillas ha volado
y a todas las aves ha reunido:



Avestruces de África,
águilas de América,
mirlos y verderones de Europa,
grullas asiáticas...



Hasta los pingüinos de la Antártida
dibujaron olivos en la nieve
para que el hombre no olvide
que la paz ya viene.



Y en Oceanía los Emús
no olvidaron participar,
y dieron cobijo a la paloma
para que unos días
pudiera descansar.



Cuidemos a los árboles,
para que la paloma siga encontrando
una ramita de esperanza
y cada año, nos anuncie la paz.





La Oveja PACA

Written by **María José VICENTE**

La oveja Paca estaba pastando en el prado cuando encontró una rama (o eso creía ella que era), de color marrón, poseía unas vetas doradas que le daban un aire sofisticado. Lo lamió por si encontraba alguna hojita fresca que comer y entre los dientes le quedó encajada.

Hay que decir que, dos días atrás, la oveja Paca sin querer le dio un fuerte bocado a un montoncito de hojas, con la mala fortuna, que dentro, había un pedrusco. Con el impacto del mordisco todo su cuerpo vibró y se quedó conmocionada al mismo tiempo que un diente se quebraba. Allí se encajó el palo en cuestión. Intentó quitárselo con un brusco movimiento de cabeza pero, en ese preciso instante, la oveja salió disparada y un árbol la frenó. Su ojo quedó morado y una pata, mala. El palo seguía en su boca atrapado. Tenía que buscar la forma de quitarlo.

Con su pata derecha delantera intentó quitarse el madero de nuevo. Este cimbrió y un rayo salió disparado golpeando una rama del árbol que se quebró y cayó encima de la oveja Paca. Allí quedó aplastada con su cuerpo magullado y otra pata mala.

Se levantó como pudo y aquel palo seguía entre sus dientes. Como no se desprendía de aquello, decidió ir a su casa a buscar ayuda. Ahora tenía una pata trasera y otra delantera dañadas; dando saltitos se puso en marcha. En cada brinco que daba el palo arrojaba rayos así que se agazapó la oveja Paca, toda asustada, con el palo entre los dientes y sin moverse, ya que no se fiaba.

Una luz brillante en tonos morados, naranjas y azules apareció ante ella. No supo si le daba más miedo el palo o aquella luz.

—Hola oveja Paca, soy la oveja Hada, tu hada madrina. Soy un poco despistada y he perdido mi varita mágica ¿no la habrás visto?—le dijo una voz desde el interior de la luz.

La oveja Paca se quedó ensimismada viendo a la oveja Hada. Más no podía hablarle porque el palo no la dejaba.

—¡Vaya si está encajada! Intentaré quitarte la varita del hocico y enmendaré todo lo sucedido.

La oveja Hada agarró con sus pezuñas la varita, tiró bien fuerte y pudo sacarla, pero del movimiento tan brusco, otro diente perdió la oveja Paca.

Dos lágrimas brotaron de los pequeños ojos de la oveja Paca. Pero no creáis que fue por quedarse sin otro diente, ¡no, era porque se sentía feliz! Por fin tenía su boca libre para seguir comiendo buen pasto.

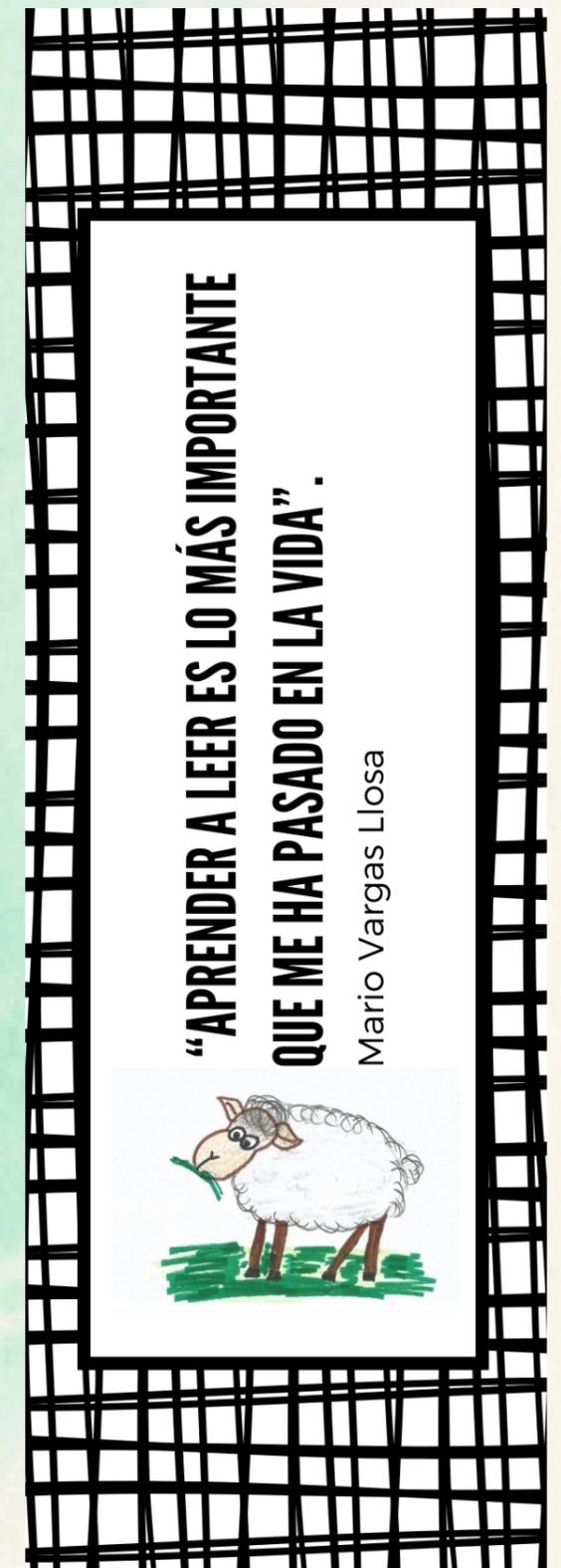
La oveja Hada limpió bien su varita y con dos breves movimientos: arriba y abajo, a derecha e izquierda, hizo que les saliera dos nuevos dientes a la oveja Paca, sus patas curaron de inmediato y su ojo se recuperó al instante.

—Gracias, oveja Hada—. le dijo la oveja Paca.

¡Ah! Ahí va tan pancho la oveja Paca, como si no hubiera ocurrido nada se fue para su casa. 🐏



Ilustraciones: María José Vicente.



“APRENDER A LEER ES LO MÁS IMPORTANTE QUE ME HA PASADO EN LA VIDA”.

Mario Vargas Llosa





La noche DE NAVIDAD

Written by **Lucía**
PÉREZ VICENTE

Érase una vez una niña llamada Alba que vivía en el Polo Norte con su padre y su madre. Como cada año en la Noche de Navidad, las familias que vivían allí se reunían en grupo en el iglú más grande; y cenaban todos juntos.

—¡Ya es la noche de Navidad! ¡Papá, mamá, levantaros que ya es Navidad y hay que abrir los regalos que nos ha dejado Papa Noel!

Cuando Alba se despierta y va al salón ve que no hay regalos y que todos los vecinos están afuera reunidos en un círculo muy grande.

Ve que su mejor amiga Nerea dijo:

—¡¡No hay regalos!! Pero, en cambio, todos nos preguntamos por qué hay lacasitos por el suelo.

—Nerea, eso es una pista, a lo mejor los han robado.

—¡Vamos a seguirlos, a ver si nos llevan a algún lado, si nos llevan donde están los regalos!

Aquellos lacasitos les llevan a una cueva donde había un cartel que ponía:



Vieron a un pingüino que hablaba muy agudo y que tenía consigo muchos regalos y, en ese momento supieron quién los había robado.

—¡Estoy perdiendo lacasitos, el mejor combustible del mundo entero!

¡Bummmmmmm!

Y vieron que le da una patada a una máquina que había allí.

—¡Ay, ay, qué dolor! ¿Cómo se me ocurre darle una patada tan tan tan fuerte?; ¡Dios, Pingüinín del Pajarín!

Y entonces se va hasta un sillón que tiene al lado de la chimenea y se prepara una taza de chocolate caliente y moja una rica sardina.

De repente, Nerea, sin querer, le da un golpe a unos tornillos que tenía Pingüinín el Malvadín guardados cerca de ella. Pingüinín el Malvadín lo escuchó y quitó las cajas que había delante de Alba y Nerea. Entonces las atrapa y les ata las dos manos y los dos pies y también les explica lo que iba a hacer con todos los regalos.

—Pingüinín el Malvadín, ¿por qué quieres destruir todos los regalos de Navidad? ¿Te pasó algo cuando eras pequeño?

—¡Siiii! —respondió Pingüinín— una noche de Navidad unos hombres estaban en su barco celebrando la Navidad y

se llevaron a mis papás en el barco y nunca más volvieron, ¡y ahora quiero mi venganza!

—Pero si nosotros no hicimos eso.

—¿De verdad?

—Sí, de verdad.

—Vale, pero, una cosa, ¿cómo os llamáis?

—Yo me llamo Alba.

—Y yo me llamo Nerea.

—Ah vale. Pero, otra cosa, ¿queréis ser mis amigas?

— Sí, claro.

—Claro que sí. Pingüinín el Malvadín, ¿te gustaría ser mi mascota? —preguntó Alba.

—¡Sí, claro que sí!

—Pero con una condición: que dejarás el mal y serás bueno.

—Sí, Alba, entendido.

Entonces, Pingüinín el Malvadín tuvo una familia y muchos amigos y amigas, conociendo la verdadera amistad y la alegría.

Texto y dibujo:
Lucía Pérez Vicente
9 años
CEIP BEATRIZ GALINDO
Bollullos de la Mitación
Sevilla



Isabela Y EL GRILLO

Written by *Judith*
ÁLVAREZ

Legó el ansiado día del regreso a clases e Isabela estaba lista desde temprano. Era un nuevo curso, así que tenía que llevar un nuevo uniforme: una pañoleta roja en vez de una azul, pues ya estaba matriculada en cuarto grado. Se sentía muy emocionada, pero a la vez muy nerviosa. En este nuevo año tendría que aprender más cosas y todo resultaría más difícil; pero solo había que estudiar más.

Lo que no sabía era que se pondría más nerviosa de la cuenta al oír a la profesora decir:

—¿Listos todos para contar las cosas maravillosas que hicieron en sus vacaciones?

Ella no había hecho nada especial durante el veraneo escolar. Se había quedado en su casa todo el tiempo, saltando y corriendo entre los campos de girasoles que rodeaban su hacienda de campo por cada lado, con los insectos a los que tanto cariño les manifestaba.

Los niños comenzaron a levantar sus manos pidiendo turno para relatar sus aventuras de verano.

La maestra decidió colocarlos en fila para que fueran pasando de uno en uno al frente del aula y narraran brevemente sus historias.

Muchos habían ido a ciudades muy grandes y hermosas, otros a casa de los abuelos a jugar con sus primos. Y algunos

habían disfrutado de campamentos de verano, donde habían aprendido novedosos juegos.

Le tocó al fin el turno y pasó al frente. No le quedaba más remedio que contar sus aburridas vacaciones.

Se paró sobre el escalón, delante del escritorio de la profesora, donde todos podían observarla como si diera un discurso y dijo:

—Mis vacaciones...

Algo la interrumpió. Era una musiquita muy alegre, pero bajita. Entonces la profesora levantó la mochila de Isabela y ahí ambas se dieron cuenta de que el sonido venía de adentro. Al abrirla salió un grilito. Aquel amiguito que la había acompañado por los campos de girasoles, se había colado entre los libros sin que ella se diese cuenta.

El bichito saltó hacia la mesa de la profesora y comenzó a entonar su música con sus pequeñas patitas, tan fuertemente que provocó que todos los alumnos empezaran a bailar sin parar.

En ese momento Isabela se cercionó de que aquellas habían sido las vacaciones más especiales, porque sus compañeros recordarían para siempre aquel baile feliz al compás de la música de su amigo el grillo. 🐞



Los gatos firman la paz



—¡Ahí está Litel! —gritaron los demás gatos, y se acercaron todos a su alrededor.

—¿Es que no te has enterado de la nueva noticia? —preguntó Barry, el gato más grande del barrio, y también el más joven bonachón.

—No me dejes intrigado, Barry, ¡desembucha!—, le ordenó Litel impaciente.

—Se ha instalado un nuevo gato en el vecindario, es de color canela y blanco, de bigotes largos y orejas grandes.

Para un gato como Litel, vivir en un vecindario de buenas personas era una gran suerte, y más si era el jefe de la colonia de gatos de aquellos tejados. Cada mañana bajaba a los patios y comía las sobras que le dejaban en algún rincón.

Todos los días eran hermosos, hasta los días lluviosos, porque siempre encontraba un buen tazón de pienso.

Litel maullaba por las noches, asustaba a los ratones y así era feliz.

Por eso, la reciente noticia no le gustó nada.



—Amigos felinos, a partir de hoy estamos en guerra. Nori, tú vigilarás al gato canela por las mañanas —dijo Litel dirigiéndose a una gatita gris de pelo largo—. Y tú, asegúrate de que no pruebe los tazones de pienso de los patios del Norte—. Ordenó girándose hacia Pisto, un gato fuerte con mirada de pocos amigos y de pelaje negro, al que todos temían.

Durante un buen rato, Litel trabajó en organizar una estrategia y estableció que en dos noches atacarían al nuevo gato para "invitarle" a irse.

—Bien, eso es todo por ahora, voy a dormir. ¡Nos vemos en este tejado mañana en cuanto salga la luna! —exclamó Litel satisfecho, estaba seguro que aquel forastero se largaría de allí en menos de una semana.

Por la noche, la Luna comenzó a brillar y todos los gatos de la colonia se reunieron en su punto de encuentro. Litel iba a hablar, cuando el nuevo gatito de color canela apareció en uno de los patios del vecindario y se zampó la comida de todos los rincones y además no dudó en beberse también nuestra agua.

—Señor —dijo Pisto—, es un gato muy listo, en todo el día, mientras lo he vigilado no ha probado los tazones de pienso y ahora que estamos aquí reunidos ha salido tranquilamente a comerse nuestras provisiones.

Litel observó desde arriba al gato canela y pudo ver con sus propios ojos cómo un niño llamado Francisco, a quien Litel quería mucho, le acarició el lomo y le dijo: "Gato bueno".



Los gatos firman la paz

Litel se quedó boquiabierto y hasta sus bigotes se erizaron. Aquel intruso se había ganado la simpatía de su amigo Francisco.

Sin pensarlo, saltó de tejado en tejado y cayó justo delante del nuevo gato.

—¡Oye tú! —gritó Litel enfadado— Esa es nuestra comida, aléjate de ella si quieres sobrevivir en este barrio.

—Ja, ja, ja —rió el gato canela—. Si es vuestra ponédle nombre, pienso comerme este rico tazón de pienso todos los días.



El asunto se estaba poniendo feo, en ningún momento Litel se imaginó que le desafiaría.

Estaba levantado sus zarpas para darle una lección a aquel gato forastero, se iba a enterar.

—Litel, ¡gato malo! —gritó Francisco

Todos en los tejados sintieron la tristeza en la cara de Litel, incluso el papá y la mamá del pequeño Francisco salieron al patio y vieron cómo Litel se marchaba con la cabeza gacha.

Sus amigos estaban preocupados, hasta Pisto le llevó sus mejores raspas de sardina. Pero nada le animaba.

Los padres de Francisco se preocuparon, porque llevaban días sin ver a Litel y se les ocurrió una idea: pondrían dos platos de pienso.

Después lo buscaron por todo el vecindario y lo llevaron al plato de comida. Entonces Francisco le acarició el lomo.

—Gato bueno, mi Litel.

Y sin saber cómo, Litel volvió a tener apetito, a sentirse feliz hasta en los días de lluvia, y a mirar con mejores ojos al gato canela.

Y sin saber cómo, Litel volvió a tener apetito, a sentirse feliz hasta en los días de lluvia, y a mirar con mejores ojos al gato canela.

Desde entonces volvió la paz al barrio, porque las guerras suceden por celos, por poder y por falta de amor y comunicación.



Written by

@TÚmiPoema©

Manifiesto infantil por LA PAZ

Desde la infancia
a niños y niñas enseñemos,
practicando con el ejemplo,
en todo a participar...
¡Por un social bienestar!

Fomentemos
ante los conflictos,
el diálogo, la concordia,
la importancia
que es desde la infancia,
aprender a acuerdos llegar,
a escuchar otras opiniones
diferentes a las nuestras,
sabiéndolas siempre respetar.

Vivir y convivir,
en entornos
donde los odios,
no tengan cabida,
consensuando ideas,
sin tener qué pelear,
pensando en cómo
podemos ayudar
a los demás,
por un bien común
que sin rival...
¡Beneficiemos a todos
y a todas por igual!

No queremos guerras
¡Luchemos unidos
y unidas por la paz!

Aceptemos, por favor,
con empatía y amor,
por un mundo mejor,
este “manifiesto infantil
por la paz”.

Un popular clamor
que desde la niñez
hasta la vejez,
con madurez,
debamos juntos
y juntas cumplir,
para dejar un legado
del lema :”Win to win” (Ganar-Ganar). 🌱

"MANIFIESTO INFANTIL POR LA PAZ"

#TÚmiPOEMA ©





Written by
Jorge
MUÑOZ BANDERA

Sombra de un RECUERDO

En la sombra de tu recuerdo iluminado
te encuentro en las estrellas ya dormido
aquellas que guían los caminos, en los mares
aquellas que anuncian la llegada de un Niño.

Y miro las fotografías de retazos de una vida
y te encuentro, mi abuelillo, en estos días,
con tu gorra y tu bastón, vestido de aventurero,
vestido de Santa Claus, regalando tu corazón.

Los villancicos suenan y me recuerdan a ti
tú y yo cantando, mi abuelillo, en esta noche feliz.
Noche de Paz, Noche de Amor, y yo con mi corazón en tu interior.

Vuelvo a verte entrar a casa cargado de regalillos
tus caramelos, mi abuelo, llenos de tanta ilusión.
Tus cuentos mi gran amigo, con la música heredada
que tanto, tanto nos unió.





LA HARMÓNICA MÁGICA

Written by

Gibran
HINOJOS

—¿Cómo te fue en la escuela, hijo? —preguntó el padre de León.

—Bien —contestó desganado, mientras acomodaba la mochila en su lugar.

El papá de León se dio cuenta de que su hijo estaba triste. E insistió en preguntar.

—Bien, ¿así nada más? Anda campeón, cuéntame qué tienes —le hizo la señal para que se sentara junto a él, palmeando en el sillón.

—Es que, un niño. Se burla de mí. Dice que mis dientes chuecos jamás se van a arreglar. Y siempre se está burlando de todos.

—Pero hijo, ya te había dicho yo que vamos a ir con el dentista. Él te va a explicar mejor que yo, pero te va a poner unos frenos, como los de tu prima Patri. ¿Recuerdas que bien se le veían sus dientes con esas ligas de colores?

La cara de León se iluminó, pues su prima, siempre le daba galletas con leche y lo acompañaba a ver películas de superhéroes. Y recordarla, le causaba alegría.

—¡Ya quiero los míos! Unos azules —se emocionó.

—Bueno, tranquilo hijo, el dentista ya te dirá cuándo sea tiempo—. acarició el pelo de su hijo y le dijo: —ya le podrás explicar luego al niño... ¿Cómo se llama?



—Raúl Martínez.

—¿A sí? Martínez eh —Se tocó la barbilla, pensando.

—Te voy a dar algo. Que también va a hacer que Raúl deje de burlarse de ti.



El señor se levantó y fue a su habitación. Unos segundos después regresó con una harmonica plateada en sus manos.

—¿Qué es eso papá?

—Es una harmonica mágica hijo. Me la dio un duendecillo cuando era pequeño. Con ella vas a tocar una canción muy graciosa y divertida, que va a hacer que Raúl deje de molestarte.

—Pero yo no sé tocar.

—Yo te voy a enseñar.

Durante dos días, León y su papá practicaron una melodía muy alegre. El lunes cuando regresó a la escuela, se llevó la harmonica, la cual se puso a tocar cuando vio que Raúl estaba cerca.

Raúl se acercó rápido cuando lo escuchó tocar.

—Mi papá toca esa canción también—, dijo Raúl, muy impresionado de lo parecida que era—. dice que solo unos seres mágicos se saben esa canción.

—Pues a mí me la enseñó mi papá—, contestó León. Y enseñándole el instrumento le preguntó: —¿tu papá tiene también una harmonica como esta?

—No, él la toca con guitarra. Y yo lo acompaño con unos bongos.

—¿En serio? —preguntó emocionado —¡pudiéramos tocar juntos!

—¡Es verdad, mañana me los traigo!

Al siguiente día, tocaron la melodía que los dos conocían. Luego, aprendieron otra, y otra más. El tiempo pasaba y ellos seguían practicando juntos y, a veces, inventaban nuevas canciones. Dos niñas y dos niños se unieron con ellos y formaron una bonita banda, a la cual llamaron “los seres mágicos.” Raúl dejó de burlarse de León y de sus compañeros de la escuela, pues ahora prefería tocar música con sus amigos. 🎵



ALGUIEN HAY EN LA HABITACIÓN DE ARRIBA

Written by

Olga
LAFUENTE

Mi padre nos llevó en Navidad con su tía abuela, o sea, mi tía bisabuela, una señora muy mayor a la que yo no conocía.

Contó que su tía abuela era una mujer extraordinaria y había dado la vuelta al mundo varias veces. Ahora, vivía en una casa enorme, muy vieja, que daba pavor.

En esa mansión nos recibió una mujer que cuidaba de la casa. Dijo que la dueña dormía la siesta y nos enseñó nuestras habitaciones. La de mis padres estaba en una punta del pasillo y la nuestra, en la otra.

Parecía que mi hermano pequeño y yo no le gustábamos. Pidió a mis padres que los niños no estuviéramos correteando para no molestar a la señora y que no trasteáramos por ninguna parte. Entonces, mi padre nos mandó a jugar al jardín, pero fuera hacía un frío que pelaba, así que le dije a mi hermano que me acompañase a cotillear por la casa para ver qué encontrábamos.

Él dijo que no quería meterse en problemas, pero yo no quería perder la oportunidad de conocer una mansión y decidí recorrerla entera. Después, pensé que sería mejor comenzar la misión «Revelación»,



como la llamé, cuando estuvieran todos durmiendo. Por supuesto, yo iría muerto de miedo, pero con la linterna de mi móvil podía ver hasta el último rincón.

Esa noche quise investigar la planta donde estaban mi dormitorio y el de mis padres. Era medianoche y no había mucho qué ver aparte de las fotografías de las paredes.

Entonces, empezó la pesadilla.

Unos golpes como martillazos, se sucedieron uno tras otro y recorrieron el techo del pasillo hasta el final. Allí hubo un estruendo como si se hubiera derrumbado algo.

Quedé paralizado en mitad del corredor con el móvil en la mano y mirando al techo. Había otra planta arriba y el misterio estaba allí, pero no podía moverme.





Había alguien en una habitación de arriba. Después de un rato grande, recorrí, de nuevo, todo el pasillo con ese espantoso ruido: «toc-toc-toc». Y, al final, el estruendo.

Decidí que había investigado demasiado por aquella noche y dejé la misión para la noche siguiente.

Cuando me levanté, conocí a la «bisa». No me gustó. Vestía ropas antiguas y llevaba un sombrero como las mujeres de las pelis en blanco y negro. Además, era muy estirada. Mamá dijo que no estaba acostumbrada a los niños, pero que era una mujer interesante y mi padre estaba todo el tiempo embobado con ella.

Quise contarle a mi madre que no me gustaba la «bisa» y que en esa

casa pasaba algo raro, pero no pude; la señora no soltó a mis padres en todo el día y llegó la noche sin poder hablarles.

Tenía que descubrir el misterio.

A la misma hora de la noche anterior, los golpes recorrieron el techo del pasillo y al terminar, de nuevo, el estruendo. Subí despacio y vi que salía luz por la rendija de una puerta. Alguien hacía ruidos dentro y, tras una hora, arrastró una silla y volvieron los golpes sobre la madera del suelo.

Allí no había sitio dónde esconderse; bajé y esperé a que quién fuera volviese a su cuarto. Cuando llegó, subí y encontré la habitación abierta, así que entré sin pensarlo.



Encendí la linterna y grité de espanto.

Había tres esqueletos y dos mesas viejas con aparatos de tortura: pinzas, cuchillos, alicates, sierras. En las vitrinas, tarros con dientes, ojos y hasta una mano. Era la habitación del horror. Alguien, seguramente con una pata de palo, vivía allí y lo peor, era un psicópata asesino.

Bajé gritando y mis padres salieron asustados de su habitación. Mi madre quiso venir a calmarme, pero no dio tiempo.

Otra vez, los golpes recorrían el techo y todos miramos arriba aterrados.

—¡Ah! Ja, ja. Esa es mi tía con su andador —rió mi padre.

Subió y dijo:

—Agárrate a mi brazo. Yo te ayudo —Se produjo el estruendo otra vez—. ¡Pero, tita! ¡No tires el andador así! Luego dices que no te sirve.

Asomaron por las escaleras. La «bisa» estaba disgustada.

—No quiere que la veamos con el andador. Es muy coqueta —Mi padre sonrió a su tía abuela.

—¡Papá, tiene una habitación con esqueletos! —me chivé— ¡Y manos, ojos, corazones...!

Mi madre miró espantada a mi padre.

—Pero ¿qué dices, criatura? —se enfadó la «bisa».

—Ese cuarto es su laboratorio —explicó mi padre—. Es antropóloga y muy buena. Famosa en todo el mundo.

La «bisa» me clavó su mirada y me puse colorado como un tomate.

—¿Era eso lo que me querías contar? —preguntó mi madre.

—Sí, lo siento —murmuré.

—No te disculpes —dijo la «bisa»—. Es culpa de todos por no habernos sentado a charlar. Bajemos —ordenó— y os contaré mis aventuras.

—¡Oh, Dios! —exclamó mi madre.

Mi padre la acompañaba escaleras abajo y nos miró desolado.

—¡Oh, Dios! —repitió mi madre—. Ahora se pasará días contándonos historias de terror.

—Vaya —dijo—. Ahora no sé qué será peor. 🍀



APRENDIZ EN LIGONTHIELAND

Written by
**María José
ALVITE**

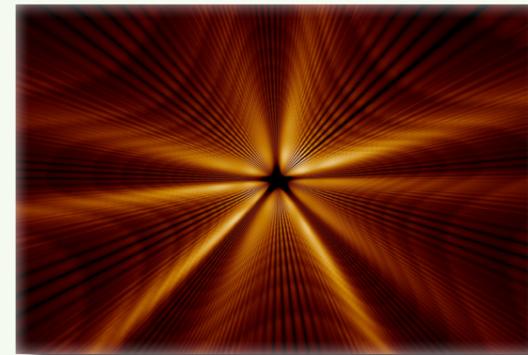
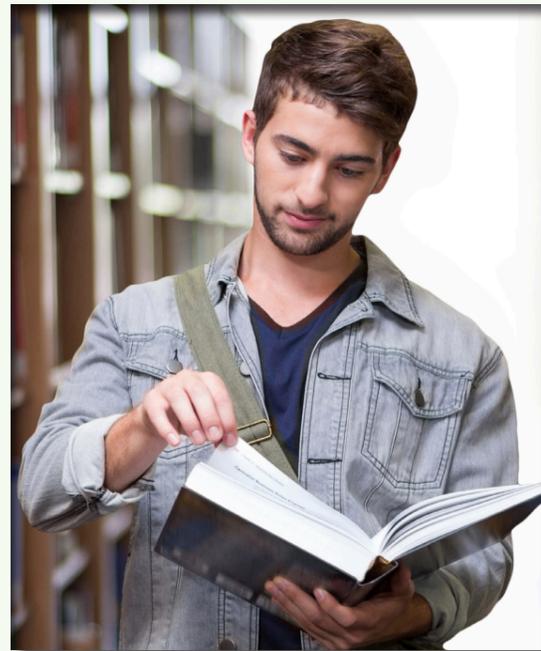
2. VIAJE A GALICIA

Terminadas las clases los pupilos se apresuraron a dejar sus puestos. En las caras podía verse quienes amaban la literatura y los mitos y los que estaban allí porque la nota de selectividad no les había permitido acceder a otra carrera.

Unos se habían aburrido horrores en aquella última sesión y otros todavía no se habían desconectado de alguno de los mitos que les había relatado Carmen.

Miguel se fijó en dos chicas y un chico que parecían conocerse pues al recoger sus pertenencias se habían agrupado y puesto a hablar de modo dicharachero. Estos debían ser de los partidarios del mundo mágico. Al observar el grupo el recuerdo retornó a Laura. Miguel la añoraba por momentos, aún no conocía a nadie en aquel lugar y aunque sabía que era su sitio, también se sentía solo. Si tratase a alguno de los presentes aquella ruptura inesperada sería más soportable.

Tenía claro que aquella separación, aquel enfado, aquel no contestarle en todo el día a las llamadas anticipaba una evidencia: el amor que les unía no era suficiente para pervivir llameante en la distancia.



Así enfrascado en sus pensamientos dirigió los pasos como un autómatas hacia el edificio de la biblioteca universitaria. Por primera vez en su vida reparó en su forma: una estrella de cinco puntas. ¿A quién se le pudo ocurrir elevar un torreón con tanta esquina? Con seguridad no era funcional.

Laura le había enseñado en los últimos tres años que lo que no es práctico no es bueno y esas teorías estaban pesando en el enjuiciamiento al que sometía a aquella edificación.

Cuando se disponía a atravesar la puerta de cristal que separaba el mundo de aquel recinto reservado a almacén de conocimientos observó en el raíl de las correderas una anilla circular. Se bajó a por ella, parecía una sortija. Sí, era un bonito anillo de cristal. Rápidamente se dirigió a la señora que estaba en el interior actuando como guarda de seguridad y le dijo:

—Acabo de hallar este aro de cristal tirado bajo las puertas correderas. Tal vez alguien lo ha perdido y esté preocupado por él.

—¿Cómo se nota que no entiendes

de anillos!, no te das cuenta que eso carece del más mínimo valor, no es más que un juguete de esos inútiles que proceden de los huevos Kínder. Cualquiera niño al ver que era un cachivache inservible lo ha tirado. Anda, échalo ahí en la basura si quieres.

Miguel se quedó mirando el arete, no le pareció tan malo como aquella mujer juzgaba. Al moverlo observó que todos los colores del arco iris del que le habían hablado en la hora anterior se proyectaron desde él.

Miguel era un chico con una sensibilidad un poco especial. El haz de luces que había desprendido aquel objeto le hizo recordar la clase y sentir de alguna forma que aquella bisutería poseía algún valor. En vez de tirarlo al desecho como había pedido la portera optó por guardarlo en el bolsillo sin decir nada más. Por el rabillo del ojo observó como la mujer asomaba un rictus de mofa. A nuestro protagonista le dio exactamente igual, aunque aquel vidrio fuese inservible, por lo menos sería un recuerdo de su primer día como universitario.

Al llegar a casa guardó aquella barajita en la mochila que siempre le acompañaba. Pensó que allí estaría libre de la mirada inquisidora de su madre, quien sin duda le haría preguntas de su procedencia e incluso le plantearía si era de Laura o de alguna otra chica, y para qué quería guardarlo. Así, si no lo veía, no tendría que dar explicaciones.

A la noche Miguel estuvo hablando con sus progenitores sobre su primera vivencia como universitario. La conversación se interrumpió con una llamada de teléfono de Raquel, la mujer que cuidaba de la abuela en Galicia desde que esta había enviudado y los achaques habían ido a más.

La inesperada noticia de que la abuela se encontraba mal traspasó como un sable de carcomida herrumbre el corazón de Miguel. Aquella mujer le había regalado una infancia de cuento de hadas: libertad, comprensión, confianza, cariño e historias, muchas historias de las que Miguel gozaba tanto. Ella era una excelente narradora de cuentos. *Había sido ella la que le había transmitido su pasión por los mitos, por ese mundo a medio camino entre la realidad y la fantasía.*

Cada verano había sido para él descubrir otro mundo, el de los Otros, como les llamaba la abuela.

A la mañana siguiente debía tomar un billete para Ligontheiland. Pero aún quedaba una noche larga por delante. Tuvo una pesadilla, veía partir a su abuela envuelta en un haz de luz por un agujero en lo alto de un túmulo megalítico, en un sitio próximo al camino de peregrinación a Compostela, llamado Francés. En sueños pudo identificar aquel punto,

aunque una vez despierto no pudiese objetivamente situarlo en el mapa.

La abuela emitía un resplandor propio de los seres de otro mundo, su cara refulgía, sus ojos eran profundos y amables y una enorme sonrisa de bondad lograba tranquilizar el alterado corazón del chico.

Veía a la señora con otras tres damas de mucha mayor dimensión, girando y girando, cogidas de la mano sobre aquella construcción milenaria.

Pudo reparar en la cara de las demás mujeres, al igual que la de la abuela tenían un halo especial y presentaban una sonrisa complaciente y serena.

De pronto la imagen se fue distanciando y difuminando. Una espesa niebla ocultaba ahora los rasgos de la más que madre. Aún en este adivinar sin ver, observó como los labios de la anciana dejaban de sonreír por un momento para susurrarle: “Tienes que encontrarme cinco en siete y serás feliz”

Miguel se levantó por la mañana abatido, sabía perfectamente que la abuela había partido. Su cuerpo había llegado a la cuenta final de días pero no así su energía, por eso le pedía que la buscara. Y su mente se había quedado atrapada en aquel sueño. No podía faltarle a la abuela, y ahora que estaba muerta menos. Tampoco podía faltarle a sí mismo.

Miguel recordó que la vieja le había relatado en repetidas ocasiones que una vez agotado el vehículo, la energía debía metamorfosearse y dejarlo ir. Tal vez ahora su abuela no sería más que un soplo de viento o la balada de la campana del reloj de la catedral.



Atolondrado por sus pensamientos metió algo de ropa en una mochila y se marchó camino de Galicia. Eran las 6:45 de la mañana cuando llegó a la estación de autobuses. Pocos minutos más tarde el autocar que le llevaría a aquella tierra de donde procedían sus ancestros comenzaría a rodar.

Cuando llevaba más de una hora de camino la cual había aprovechado para dejar salir aquellas lágrimas que presionaban sus ojos y su garganta desde el momento en que despertó, recibió una llamada de su madre con la cruel noticia que él ya conocía: la abuela había fallecido durante la noche.

El resto del camino le rindió como nunca a Miguel. Las cuatro horas más eternas de su vida. Le hubiera gustado despedirse, abrazarla, declararle una

vez más cuánto la quería, pero eso ya nunca acontecería.

De vez en cuando una lágrima del tamaño de un garbanzo se escapaba apurada por sus mejillas. En el asiento contiguo viajaba un hombre de los que se puede definir como “sin edad” porque es de esos que tanto se le ajustan 30 años como 60. Por la apariencia se podía deducir que lo estaba juzgando de débil. A Miguel no le importaba ni un ápice lo que pensara este señor. Antes bien, se sentía orgulloso de ser un individuo con sentimientos y tener la valentía de mostrarlos.

Para su sorpresa el hombre también viajaba hasta Galicia y, para su desgracia, tuvo que aguantar su mirada censora hasta su destino.



En la destartalada estación de autobuses pidió un taxi que le acercó hasta la Hacienda de los Prado, ese era el nombre de la casa de la abuela, un lugar linajudo donde los haya. En los últimos cien metros previos a la casa pudo ver pequeños grupos formados por distintos vecinos que siempre que tiene lugar un óbito se acercan, los unos a echar una mano, los otros a cotillear un poco y entre todos ellos a hacer bulo y apariencia de gran pérdida. Cuando Miguel se bajó del automóvil se agruparon en torno a él para transmitirle el pésame.

El chico quería que lo dejaran en paz pronto para poder entrar y abrazar el cuerpo exánime de la abuela, con la esperanza de que algo de energía quedara todavía dentro suya. Y no se equivocaba, al verla se dio cuenta de que su vieja había marchado dulce-



mente, con gran entereza. Y esa mansedumbre y paz del último suspiro se trasmitía en su expresión más allá de la vida.

En uno de los momentos en que Miguel juzgaba que ya había recibido todos los cumplidos y fórmulas de deferencia que se usaban en el lugar se le acercó la muchacha que cuidaba de la casa y de la anfitriona recién fallecida y le dio un sentido abrazo mientras pegaba sus labios a la oreja de Miguel con un:

-Necesito hablar contigo antes de que lleguen tus padres. Por favor te espero en la bodega dentro de unos minutos. Necesito que te ausentes de esta sala con cualquier excusa.

Minutos más tarde Raquel le entregaba al muchacho una caja de madera antigua, le podríamos llamar cofre, al tiempo que le decía:



-Tu abuela me encargó y recalcó mucho que te entregase este paquete en secreto, que el contenido de esta caja te daría la contestación a muchas preguntas que ella no te había podido brindar. Me dijo que tú eras cauto y sabrías cómo utilizarlo para un gran bien para la humanidad y que tú también me pagarías mi silencio.

Miguel llevó el escuálido cajón de madera debajo de su cama. Habría de esperar a la noche para ver qué le legaba la abuela. De momento iba a acompañar su cuerpo todo el tiempo que pudiese.

Llegada la noche, cuando todos se hubieron marchado de aquel velatorio familiar Miguel se disculpó con sus progenitores y se inmiscuyó en su cuarto. Tras pasar el cerrojo sacó la caja de debajo de la cama y en ella encontró un libro muy antiguo, un crucifijo de plata, lo que parecía un mapa con cientos de años muy doblado y en una de las caras exteriores la inscripción: Búscame 5 en 7. Luego una carta que comenzaba:

Querido Miguel, perdón por no haber podido esperarte, mi envejecida carcasa me estaba causando mucho dolor y decidí que era mi hora de pasarme a otra dimensión. Me gustaría haberte esperado y haberte transmitido una revelación transcendental para la humanidad pero sé de tus capacidades y disponibilidad. Con la ayuda de estas herramientas serás capaz de llegar hasta el final. Y nunca cejes en conseguirlo: eres la persona elegida para que el estado de la humanidad pueda avanzar.

Después de leer esto, Miguel se encontraba abatido, confuso. No entendía nada, no sabía qué se le estaba pidiendo ni que tendría que hacer él. Así que decidió que lo mejor por de pronto era procurar dormir. Tal vez mañana estuviese más despejado y sabría qué le estaba pidiendo la abuela. 🌱



Ilustración: Andrea Obregón Mantecón

RÍO

2. EL PACTO

Año XXX del reinado de Ismael II, el Impasible

Río llevaba casi dieciocho años en el orfanato de Ciudad Perdida; como la mayoría de niños, desconocía sus orígenes y la fecha exacta de nacimiento y, como la mayoría de niños, celebraba su cumpleaños el día que había sido entregada a esa nueva vida. Mientras podaba el seto del jardín pensó qué haría cuando cumpliera la mayoría de edad; en su caso el día uno del año entrante. Quedaban dos semanas para que el año diera fin y ya llevaba otras tantas sin poder conciliar el sueño ante la aventura de lo desconocido.

Siempre que trabajaba en el jardín llevaba el cabello en un semirrecogido en bucle; aunque la mayor parte del tiempo escondía sus ojos de forma parcial detrás de los mechones de su flequillo. Esa mirada que eran dos gotas de mar trascendía al interior de las personas que la contemplaban y extraían la pureza de su interior o la maldad que albergaban. En contraposición, cuanto más observaban las distintas tonalidades de su iris con la intención de profundizar en su ser, ella más información sacaba del pasado de quien tenía en frente. Muchos de los datos habría deseado no conocerlos jamás, otros le sirvieron de gran ayuda y luego estaba eso que ella denominaba la semilla de oscuridad que todos llevaban dentro y que se alimentaba de forma tan dispar como el carácter del individuo anfitrión.



Además, de poder leer en los ojos de las personas quienes fueron, leía sus mentes; de ese modo aprendió pronto que el discurso de los adultos tenía un porcentaje de mentiras, secretos y una dosis de manipulación dirigida a la consecución de sus metas. Le agotaba el doble diálogo que escuchaba con total nitidez: lo que se dice y lo que se piensa.

Entró en el invernadero, uno de sus lugares preferidos del recinto; se aseguró de que estaba sola y no sería vista por nadie antes de vaporizar las flores y plantas con un vaho que procedía de sus propias manos. Entonaba una melodía que le sonaba familiar, en un idioma desconocido que jamás había escuchado; a pesar de eso, estaba segura del mensaje que transmitía:

*Hay sueños de los que nunca se despierta
porque son nuestra propia vida.
Los recuerdos de agua y sal no nos pertenecen
porque estuvieron antes que nosotras
y llegará el momento en el que regresarán
al lugar donde nacieron.
El ciclo de la vida
es el ciclo del agua;
sin un origen,
sin un final,
en un fluir constante.*

Erin Mayer pertenecía a esa clase de mujeres dotadas de porte y elegancia de forma innata. Disfrutaba realizando peinados imposibles de repetir dos veces en su hermosa melena color azabache. Sus ojos de miel no siempre mostraban todo cuánto era ni lo que era capaz de hacer. Creía con firmeza que siempre había que guardarse no solo un as, sino todo un mazo de barajas en la manga. Estaba más cerca de los cincuenta que de los cuarenta, pero se sentía mucho más joven. Desde que Río llegó a las puertas del orfanato, los días que antes le habían resultado tan pesados se transformaron en un aprendizaje y aventuras constantes. Sabía que no estaba bien tener a una de las niñas como protegida; aunque ya había aprendido que era algo que se escapaba de su voluntad. Estaba convencida que de algún modo había sido elegida para cuidar de Río e intentar que controlara y dominara los poderes que tenía: telepatía, leía el pasado en los ojos de las personas como si se trataran de libros abiertos, y era capaz de transformarse en agua y desplazarse como parte de una corriente. También, manifestaba la posibilidad de comprender y comunicarse en una gran cantidad de idiomas, incluso en lenguas muertas que solo los escribas y amantes del pasado utilizaban. Se preguntaba si contaría con más dones que aún no habían descubierto o no se habían manifestado y la repercusión y el alcance de los que ya poseía.



Pasó por distintas fases antes de asumir que Río no era humana, o al menos, no una humana cualquiera. Físicamente, se parecía a una muchacha de su edad dotada de una gran belleza, pero su composición no. Nunca se ponía enferma y sus heridas se curaban con el contacto del agua, cicatrizaban casi de forma inmediata sin dejar marcas ni señales. Intentó encontrar respuestas en los libros, en leyendas arcanas que dejaron de parecerle leyendas y se transformaron en posibilidades. No obstante, de seres como ella no se había escrito nada o se trataban de esos libros prohibidos que no existen y que, como mandaba la tradición, cualquier biblioteca respetable tenía al menos uno custodiado en cajas de seguridad.



Todo lo que envolvía a Río, su pequeña, le resultaba misterioso y excitante al mismo tiempo. Las monedas de oro que Espectral le ofreció como tributo las guardó en una caja que, había heredado de su familia transmitida de generación en generación y, se remontaba a más de trescientos años de antigüedad. Cuando la abría no estaban y cuando la cerraba escuchaba el sonido de las monedas si la zarandeaba. Por supuesto, recordaba el peso de la caja y había variado considerablemente. Valoró la posibilidad de colocarlas en otro lugar, aunque con nulo resultado. «No se puede coger lo que no se ve», imaginó que debía ser así porque pertenecían a Río y se protegían de manos ajenas. Si la memoria no le fallaba eran desconocidos. Cada rey acuñaba las monedas con la imagen de alguna divinidad que consideraba mejor representaba su personalidad; sin embargo, de entre los elegidos (vacos, hermes, martes, musas, surias...) ninguno había optado por el dios Desconocido. Se dijo, «ese reinado está por llegar y a Río se le encomendará un papel». El actual rey acuñó surias en homenaje al dios sol hindú que se representaba conduciendo un carro tirado por siete caballos. Y las brujas que decían de ellas mismas que no existían, habían profetizado siete penalidades antes de que el reinado tocara a su fin. Todas esas penurias estaban presentes e iban creciendo, alimentándose como sanguijuelas que iban engordando mientras sangraban a los poblados.

Acarició la caja de madera habitada por la reproducción en oro del dios Desconocido antes de guardarla en la caja fuerte. Se sentó en la mesa de su despacho para apuntar en el libro de cuentas las facturas que acababan de llegar. Dejó escapar el aire por la boca en un suspiro profundo que guardaba tantos secretos y recuerdos que tendría que contar a Río antes de que se marchara y no sabía por dónde empezar.



Muchas de las personas contra las que tendría que lidiar se presentarían como amigos, con el único objetivo de ganar su confianza para aprovecharse de sus dones o para verla caer de forma estrepitosa, entretanto se relamerían los labios de gusto. Sin ir más lejos, recordó un fragmento de la conversación que mantuvo con el director del orfanato, el señor Benton Brown hacía algunos años:

—Necesitamos un nuevo jardinero. Río es demasiado pequeña para llevar tanto trabajo.

—Hasta ahora ha sabido apañárselas —contestó con aspereza el director.

—Solo tiene once años, apenas tendrá tiempo para estudiar y hacer las cosas típicas de las niñas de su edad.

Benton se acercó a Erin y la miró con crudeza; recordó su apodo, el Hueso. No obtendría nada de él sino jugaba bien las cartas.

—Verás, Erin—, se tomó la licencia de tutearla como muestra de superioridad— ambos sabemos que no es una niña normal, a pesar de tu gran empeño para que lo parezca. Algunos niños la tachan de bruja y le tienen miedo. Hasta tal punto que, si ella entra en una habitación común, muchos salen o se mantienen alejados.

Benton se acercó a la chimenea y removió las ascuas, de espaldas continuó hablando.

—No olvides que aquí las paredes oyen y los pasillos tienen ojos—. Se refería a las cámaras de seguridad instaladas en las zonas comunes y de tránsito—. Nadie ha olvidado el incidente que tuvo con James Byrne.

—Tenía cinco años cuando eso ocurrió y él llevaba meses molestándola. Era un niño que le doblaba la edad, la estatura y el peso. Él la empujó, fue un acto reflejo —replicó Erin controlando su lengua tanto como pudo. El director pareció leerle el pensamiento.

—Sí, no lo negaré, ese niño era un auténtico incordio para todos; pero fue ella quién le lanzó cuchillos de hielo.

—No fueron cuchillos de hielo.

—Entonces, ¿cómo llamarías a los fragmentos de hielo que salieron de sus manos? —Benton se giró y la contempló sin compasión. —No lo sabes, ¿verdad? Ni yo tampoco. Todo lo que gira en torno a esa niña resulta un auténtico misterio y da escalofríos.

Erin notó la presencia de Río y las disculpas por el viejo suceso se proyectó dentro de su cerebro. Chasqueó la lengua, habría preferido que no escuchara aquella conversación.

—Desde ese accidente no ha vuelto a suceder nada similar, lo sabe tan bien como yo.

—Yo lo único que sé, que de haber sucedido algo por el estilo, lo habrías tapado. Proteges demasiado a esa niña y algún día te darás cuenta de lo equivocada que estaba. Quizás entonces sea demasiado tarde—. Volvió a esgrimir el argumento con el que cerraba cualquier discusión con la gobernanta. —No debí atender a tus súplicas, deberíamos haberla trasladado a otro tipo de centro después de aquel accidente.

«¿A qué tipo de centro? ¿A uno que la habría diseccionado como a un bicho raro y sometido a pruebas hasta matarla?», pensó la señora Mayer. Se lamentó de tales pensamientos, puesto que sabía que Río los escuchaba con total nitidez. La respuesta tardó unos segundos: «no te preocupes, Nini, me gusta ese trabajo; así aprenderé un oficio con el que ganarme la vida».

—Está bien, puede que mantenerla ocupada con el jardín sea lo mejor para todos —admitió conciliadora. Obvió añadir nada sobre la amenaza que había tendido sobre el traslado de la niña. —Para prevenir posibles repercusiones legales le haré un contrato de trabajo con una paga por sus servicios.

—Come y duerme en el orfanato, ¿le parece poco? El resto de los niños también asumen tareas y no cobran por ellas.

—Exacto. Pequeñas tareas que no les llevan más de una hora al día. Ella asumirá el puesto de trabajo del jardinero, que aquí vivía y comía, y su sueldo era uno de los más altos del orfanato.

—¿Te has vuelto loca? —preguntó airado.

—Me he vuelto justa. Con el trato todos ganamos. Tendrá un oficio cuando salga de aquí y contará con ahorros para empezar por su cuenta—. Obvió mencionar las monedas que le entregó Espectral. Era un secreto que se llevaría a la tumba y que, llegado el momento, se las daría a Río como lo que eran: su herencia—. Evidentemente, no cobrará. Al tratarse de una niña tan pequeña buscaré la forma más idónea de guardar lo que vaya ganando.



—No. No tiene ningún sentido. En ese caso, prefiero contratar a un jardinero —advirtió Benton.

—Tendrán que ser dos.

—¿Qué quieres decir?

—El rey ya ha solicitado sus servicios en palacio en más de una ocasión. Le recuerdo que le prepara los centros de mesa florales para sus festines. Seguro que estará encantado y se mostrará agradecido con el orfanato si la envío a la corte a tiempo completo.

Erin escuchó de nuevo la voz de Río: «no quiero irme, Nini, por favor. Todo el mundo sabe que ese hombre es malo. Provoca incendios, envenena las aguas potables, infecta poblados de plagas y se sienta en su gran trono de la Atalaya para ver cómo padecen sus súbditos». Erin le contestó: «no te preocupes, mi niña, es un farol. ¿Recuerdas lo que significaba?». La mujer escuchó su risa, «deberían llamarte el Hueso a ti y no a él».

Benton no estaba dispuesto a ceder sin regatear las condiciones. Sabía que, si se marchaba con el rey, necesitaría dos jardineros. No se explicaba cómo aquella niñita insignificante era capaz de llevar a cabo el trabajo de dos hombres. Perdería una gran suma de ingresos de los señores que querían el mismo centro de flores que el rey. Ya contaba con varios encargos que por el momento guardaba en secreto y que se embolsaría en su propio bolsillo. Por descontado, no contaría con los favores del rey si era Erin quien le proporcionaba en bandeja lo que más deseaba.

Río comunicó los pensamientos del director a Erin.

Es demasiado sueldo para una niña tan pequeña. Quizás, lo mejor sea contratar a un jardinero a jornada completa y otro por horas. Y que Río vaya a la corte.

La señora Mayer esperaba aquella jugada así que sonrió complacida.

—Así lo haré. Voy a preparar los trámites —dijo la conversación por concluida y se dirigió a su despacho.

A los pocos minutos el director apareció. Tocó en la puerta, aunque esta permanecía abierta de par en par.

—De acuerdo, contrataremos a Río como jardinera.

—Perfecto. Además, realizaré publicidad para que los ricachones puedan encargar el mismo centro floral que el rey. Los beneficios nos permitirán realizar reformas en el orfanato.

Benton esgrimió una sonrisa helada mientras apretaba la mano de la gobernanta en señal de pacto. No sabía cómo, pero aquella endiablada niña estaba detrás de todo aquello. Juró venganza..🌿



Reseña

María José
VICENTE

Biblioteca COMETAS DE PAPEL

Memorias de Idhún, Laura Gallego

Memorias de Idhún es una trilogía de la autora Laura Gallego. Está formada por tres títulos de la Editorial SM:

La Resistencia: con 558 páginas en tapa dura y publicada en 2004.

Tríada: con 766 páginas, publicada en 2005.

Panteón: el más largo de todos, con 942 páginas y publicada en 2006.

Recomiendo esta trilogía para chicos y chicas, que sean buenos lectores, a partir de los 10 años.

En estas novelas de fantasía épica,

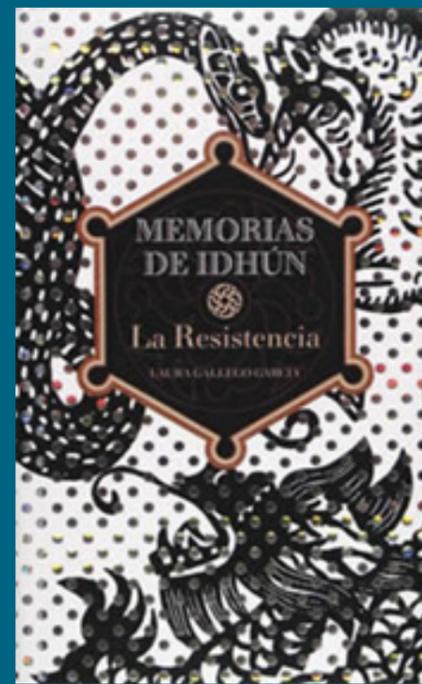
Laura Gallego nos transporta a un mundo, Idhún, lleno de magia.

“... se había desintegrado ante sus ojos. Ni siquiera quedaba de él un cuerpo que pudieran llorar”.

Feéricas, magos y hechiceros luchan con sus poderes viviendo multitud de aventuras junto a la Resistencia, intentando liberar a Idhún del poder del Nigromante y de sus aliados.

“La mirada de él era intensa, electrizante, pero también sugerente y llena de promesas y velados misterios”.

Desde el primero de los libros al tercero,



el misterio y el amor envuelven toda la historia.

“El corazón de Victoria se olvidó de latir por un breve instante. Sus labios formaron el nombre de él, pero no llegó a pronunciarlo”

Descubriremos una maravillosa historia amorosa entre tres jóvenes, así como quiénes son el último dragón (Yandrak) y el último unicornio (Lunaris). Veremos como el unicornio es el ser más extraordinario, capaz de dar su luz para transformar a las personas en magos.

“La energía fluyó a través del unicornio, a través de su cuerno, pura, limpia y vivaz como un arroyo de las altas montañas...”

Exploraremos Idhún desde la visión y la fuerza del dragón.

“Su respiración era mucho más pesada, su cuerpo más grande, y algo ardía en su interior como el núcleo de una estrella”.

Y conoceremos las diferentes razas que viven allí: gigantes, varus, sheks, shizsh...

“La lucha había desatado su furia animal, que había alterado sus rasgos”.

Por cierto, puedes leer las novelas en formato bolsillo. Están divididas en seis libritos más cortos que son: I. Búsqueda. II. Revelación. III. Despertar. IV. Predestinación. V. Convulsión y VI. Génesis. 🌱



Reseña

Olga
LAFUENTE

Biblioteca COMETAS DE PAPEL

Mi familia y otros animales,
Gerald Durrell



Título: Mi familia y otros animales
Autor: Gerald Durrell
Páginas: 150
Fecha de publicación: 1956
Editorial: Alianza Editorial

Este es un libro pensado para todos los públicos, pero lo he visto apropiado para jóvenes de 10 a 12 años como una forma de introducirse en un estilo de vida respetuosa con la naturaleza, los animales y la diversidad cultural, al tiempo que se disfruta de una lectura amena y divertida.



Contexto

Gerald Durrell, el autor, nos transporta a los años 30 del siglo XX. Durante los cinco años que dura esta historia, nos llevará a la isla de Corfú, en Grecia, donde mostrará un paisaje, ya desaparecido, mediterráneo y de ensueño, lleno de sorpresas y pintoresquismo.

Personajes

Gerry: El protagonista de este libro es un niño de diez años, amante de los animales y la naturaleza. Tiene dos hermanos y una hermana, mayores que él, y quienes junto a su madre, tratan de llevarlo por el buen camino para que deje sus aficiones con los bichos y tenga los gustos de cualquier niño «normal».

Roger: Es el perro de Gerry y también su mejor amigo. Él acompañará al protagonista a todas las incursiones que este hace en busca de nuevas plantas y bichos con los que aumentar su colección.



Familia de Gerry: Se trata de la madre y tres hermanos mayores del protagonista. Son gente muy peculiar, con extrañas aficiones, que se preocupan por el futuro de Gerry, pero que también le permitirán tener una educación libre y diferente.

«Spiros», el taxista: Este personaje se convertirá en el mejor amigo de la familia Durrell. Es un taxista que conocen cuando llegan a Corfú y este se convierte en su guía, traductor e inseparable compañero.

Theodore Stephanides: Es el maestro de Gerry. Un hombre sabio que es poeta, escritor, médico, científico, etc. y que proporciona al protagonista los conocimientos de Historia Natural para que se convierta en uno de los más importantes naturalistas.

Argumento

La familia Durrell está cansada del clima húmedo y gris de Gran Bretaña; es 1935 y, ante la insistencia del hijo mayor, Larry, se mudan a Corfú donde comenzarán una aventura que dura casi cinco años. Allí conocerán un estilo de vida y una cultura diferentes, personajes pintorescos y una flora y fauna que invitarán al protagonista a convertirse en un amante de la naturaleza.

Gerry y su perro Roger recorrerán la isla en busca de «bichos» para aumentar su colección y ello lo llevará a relacionarse con los lugareños, a conocer sus historias, leyendas y a aprender el respeto por la vida y la naturaleza.

«...sí vamos a Grecia, iremos todos a la vez.

—Exageras, Larry —dijo Mamá en tono ofendido—; ...yo no me puedo ir así como así. Hay cosas que hacer en esta casa.

—¿Cosas? ¿Qué cosas, diablos? Véndela.

—Pero hijo, no puedo —dijo Mamá, escandalizada...

De modo que vendimos la casa y huimos del triste verano inglés, como una bandada de golondrinas migratorias».

Desde el comienzo de la novela hay una lista de incongruencias, situaciones surrealistas y ocurrencias que exhiben el estilo sarcástico e ingenioso del autor, y es que, no en vano, «Mi familia y otros animales» es uno de los libros de humor más reconocidos del siglo XX.

«De los rosales caían pétalos como platos, rojos de fuego o blancos, lisos y satinados; las caléndulas...contemplaban el paso de su progenitor por el cielo. A ras de suelo los pensamientos asomaban... su rostro aterciopelado e inocente, y las violetas se inclinaban lánguidas bajo sus hojas acorazonadas. La tupida buganvilla... se adornaba festivamente de flores color magenta en forma de linterna...».

Una de las características que más llaman la atención en las historias de Gerald Durrell es la profusión de adjetivos calificativos y metáforas que podrían convertirlas en novelas recargadas y hasta exageradas, pero lo cierto es que el autor muestra una gran maestría a la hora de describir escenarios, y en lo que concierne a un paisaje tan bucólico y colorido como el de Corfú, ha sido todo un acierto.

«...guardé celosamente el nido. Erigí alrededor un muro protector de piedras, y para mayor seguridad escribí un letrero en tinta roja y lo clavé a una estaca próxima como advertencia a la familia. El letrero decía: PRECAUZION — NIDO DE TIJERETAS — NO MO— LEZTEN PORFABOR. ...lo único bien escrito era la descripción biológica. Dedicaba diez minutos de cada hora al atento escrutinio de la madre tijereta... Con el tiempo el montón de huevos iba creciendo, y ella parecía habituada a que le levantase el tejado de corteza. Llegué incluso a deducir que me reconocía...».

Esta es una historia escrita con la mirada de un niño y esa cualidad se cumple en su totalidad. En ella, priman la curiosidad, los descubrimientos y la ingenuidad.

Conclusión

En definitiva, este libro es para todos los públicos, pero lo recomiendo, especialmente, para los jóvenes de 10 a 12 años por varias razones: porque su personaje es un niño de la misma edad, por su extenso vocabulario, por el humor con el que está escrito, aunque ahí también haya cabida para el sentimentalismo, pero, sobre todo, por el amor que irradia hacia los animales y hacia la naturaleza en general.

Libro: _____

Fecha: _____

Autor/a: _____

Calificación: _____

Ficha de lectura

Lo que más me gustó del libro...

Mis frases preferidas del libro...

Mi protagonista preferido/a es... porque...

¡Vamos a jugar!

Pasatiempos

Ayuda a la paloma de la paz a encontrar su rama de olivo

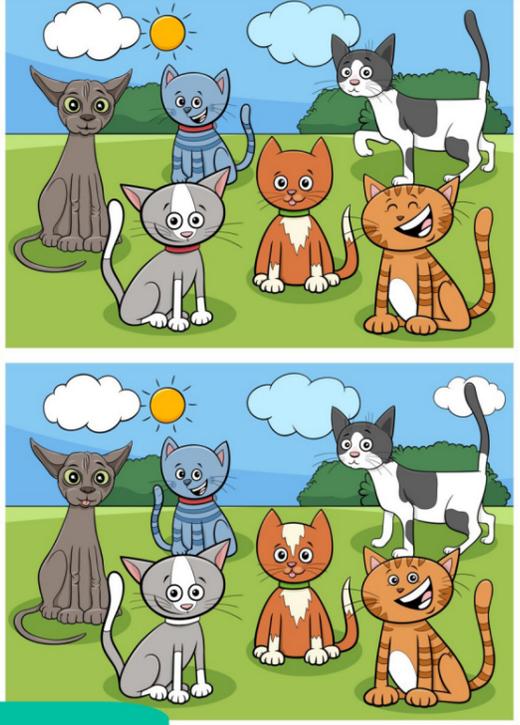
A estos caracoles se les han liado las sombras. Ayúdalos uniéndolos con su sombra

Colorea la letra P cada vez que aparezca

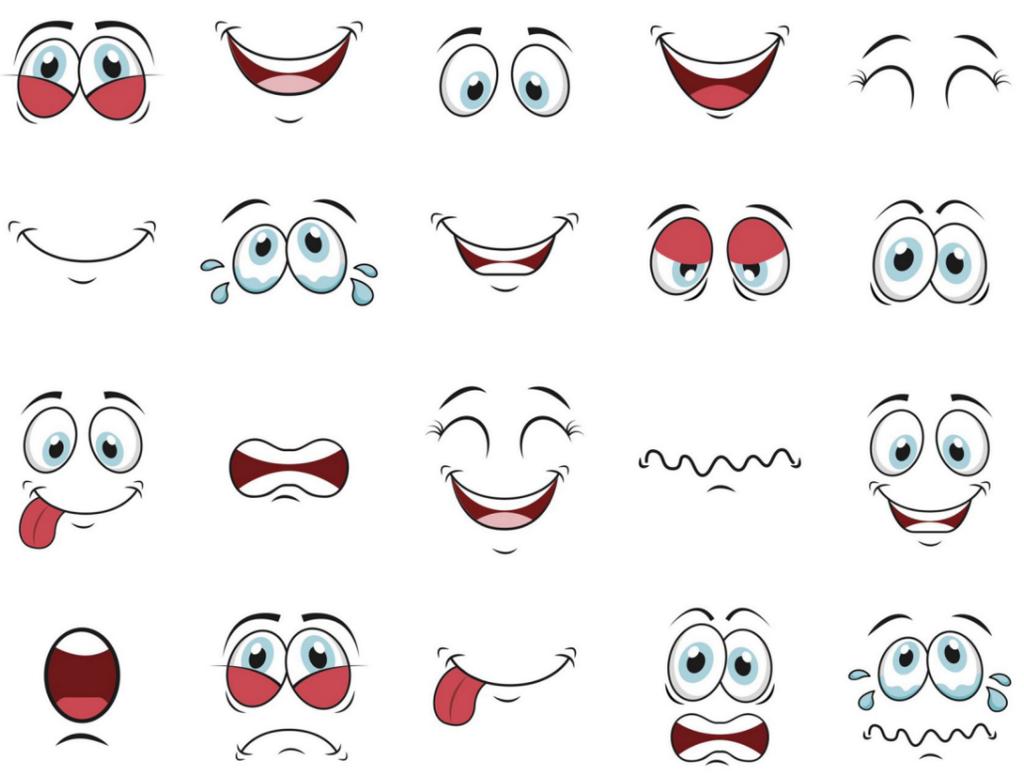
Pp P de piña 

k i p b U p F p j P D
 p N s v p n O m f r p
 W D y h p p R p b k M
 P s R P C d C p b k M
 u x v e P s P O p h

Encuentra las 7 diferencias



Recorta y crea tus propios personajes con tus dibujos



¿Sabías qué?



¿Sabías que los gatos no beben leche de vaca porque se ponen malitos?

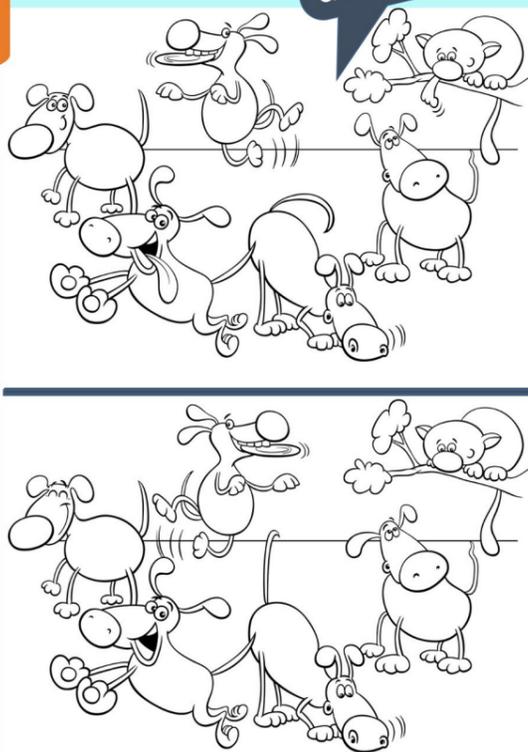
¡¡Qué jaleo hay hoy en la granja!!
Menos mal que tú puedes ayudar al granjero



Colorea y encuentra las diferencias

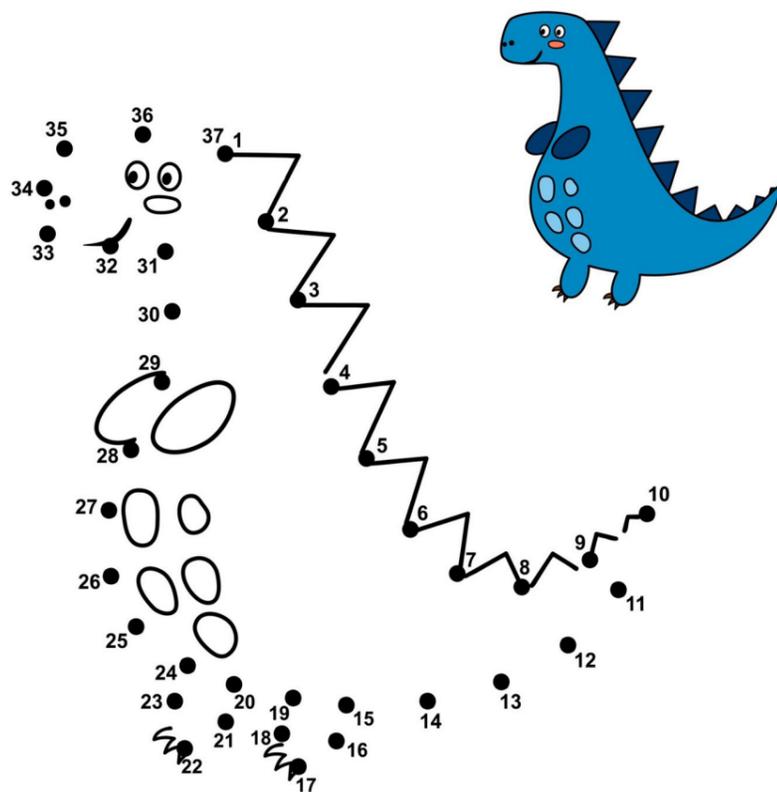
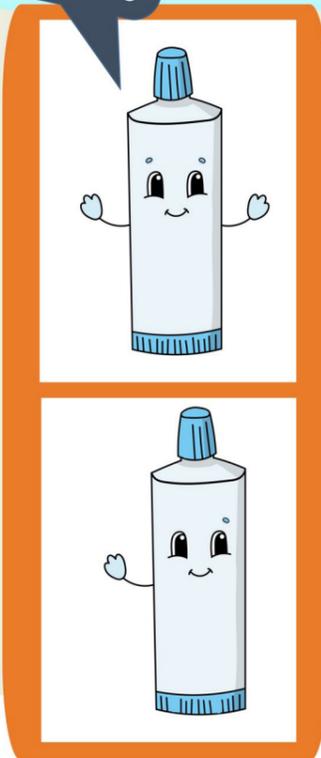
Colorea según el número

- 1- ● 3- ● 5- ●
- 2- ● 4- ●



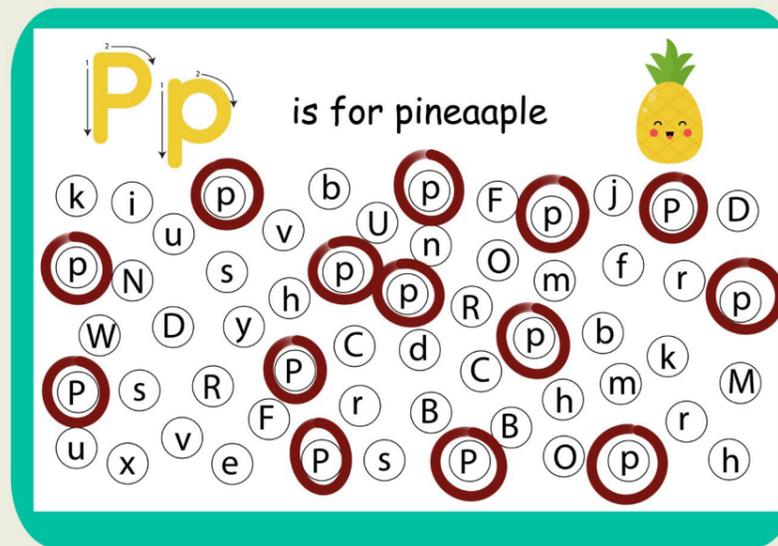
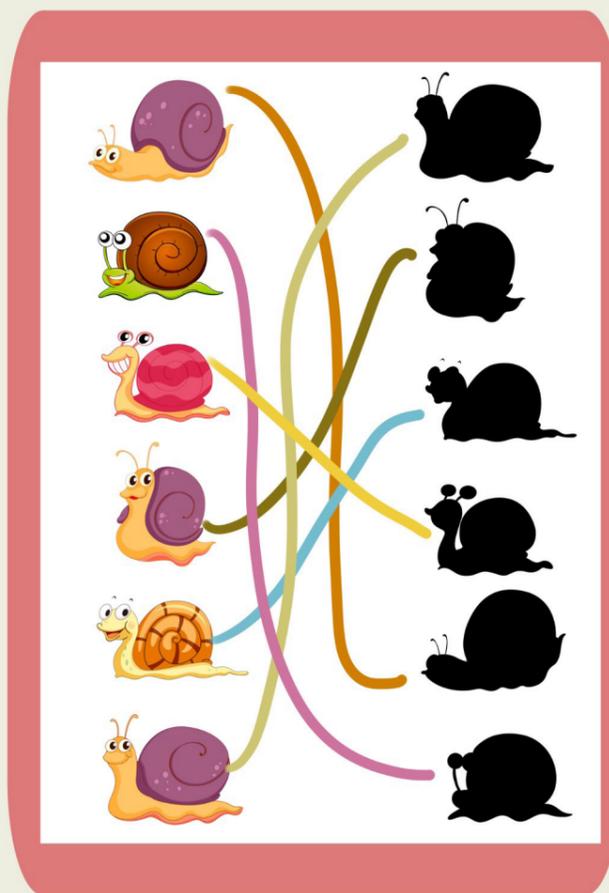
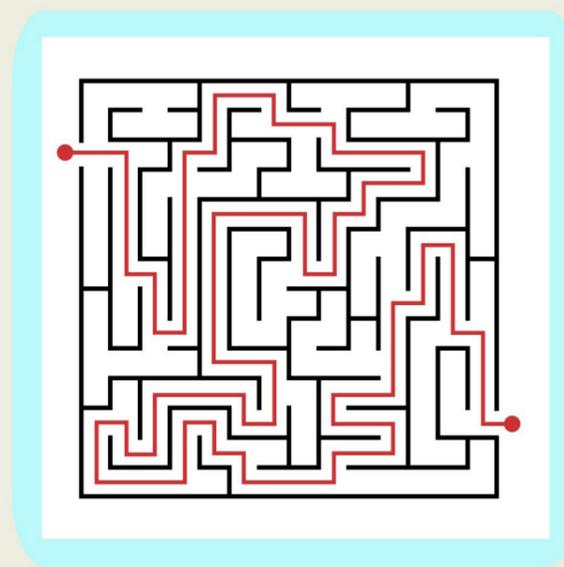
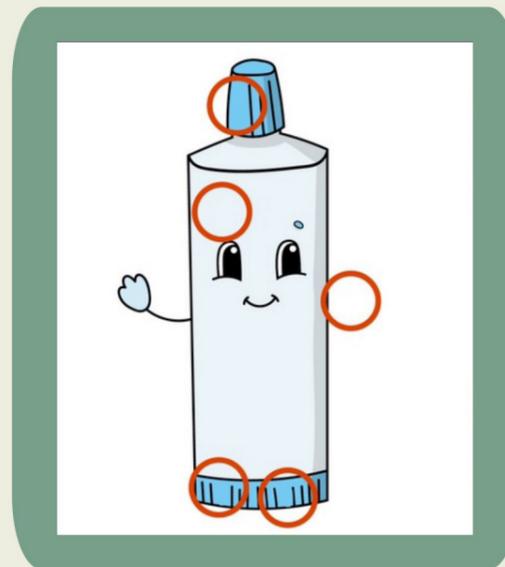
Une los puntos siguiendo los números

Encuentra 5 diferencias



PASATIEMPOS

Soluciones





Handwritten signature and date: H. J. 2011